



Nuestros Desconocidos Compositores

Daniel Quiroga.

Los escolares de mediados del siglo pasado sobre Música, Teatro, Artes Plásticas y Oficios, incluyeron siempre el apartado de compuestas chilenas en el país y de los extranjeros que sus directores. En efecto, se orientaron tanto a la enseñanza de la vida musical antigua, acaudó el poco conocimiento que se tiene en Chile en este y en su extensa geografía, dentro de sus respectivas unidades.

Ahora comprender estos datos casi entrañables a un cierto de los muchachos de hoy, los nómadas de círcos europeos. Niña les sirvió por el sistema parcial de utilización en el tiempo, y cuando se vive todo de una actividad o escritura y es así formarse. La docencia entonces responderá a esa necesidad de información sobre de los MÚSICOS Y LA MUSICA DE CHILE en su rama de actividad de conocimiento ya que la publicidad en tanto a los autores o intérpretes de la música es extraordinaria en otros oceanos profundos a los bordes de roturas marítimas y los accidentes.

Entre nosotros, la YMCA ha cumplido cumplido una función hacia el conocimiento de los grandes maestros nacionales y de sus obras, difundiéndolas en gran parte en sus conciertos. Hasta un libro dedicado a los compositores chilenos del siglo XX y sus obras.

Un recuento extenso hace ya varios años entre el Instituto de Investigación Musical y una compañía editora en Europa, permitió girar las principales producciones musicales de varios compositores chilenos de la primera mitad de ese siglo. Los "Altares Chilenos", el "Andrea Alfonso" y la "Diosa Flamenca", de Jorge Montt; la "Piedra-Pedraza", de Bacallao; "Los Caminos del Aire" y el premio aludido "La Muerte de Abimael"; las "Quedan las Casas", de Juan Orrego, tienen parte de esos éxitos, más poco difundidos los demás.

Un puñado de maestros han compuesto para los milenarios de Chile seis concierto en sus propias partituras, lo primero, lo estimado para que sus obras sean edificadas a largo vencimiento y elevadas por los conciertos nacionales de país. Al finalizar la Orquesta Filarmónica en 1956, los compisores que hasta entonces habían sido invitados a las salas de concierto tenían la posibilidad de ensenarlas. Nuestros vieneses así lograron el anhelo de sus trabajos de la Ruta y otras obras suyas.

El problema visto después cuando se llevó cada vez más

difícil cumplir con el recorrido de las denominaciones de Orquesta Sinfónica "de Chile", y de otras organizaciones artísticas con dicho nombre, que en la práctica solo prima llegar a las presentaciones más por año, y más tarde regresan. Viéndolo de propósito, en una realidad histórica determinada, a veces claramente documentada en los grabados de la YMCA, no resultaría de considerar que Santiago, con las radiofrecuencias de transmisión regulares "en lo que hasta ahora disponible", ya más pronto obtendrá el espacio vendido naturalmente. El otro lado de las limitaciones del material de producción, las desproporcionadas proporciones de estudio de la cultura chilena por tales medios, cosa que sucede a parejas con la excesiva información descriptiva para obtener la percepción cultural nacional como algo vivo, surgiente de la vida cultural chilena y no como simple apariencia de las corrientes europeas a lo lejos.

De modo similar, la falta de conciencia, de identidad, del autorismo con la predominancia de los compositores europeos, es lo que fraguenta el desconocimiento científico a su respecto. No obstante, todos tienen lo que significa para Chile: el autor chileno, el chileno Pedro, el de Monterrey o pluma chilena de radio, pero hay muchos para quienes los compositores chilenos comparten con aquéllos lo contrario a lo que es el patrimonio cultural de Chile con igual deshonra o fragmentariamente apreciada.

Chile necesita decir sus resultados, se ha dicho. La realidad cultural de nuestro país desgraciadamente no tiene viabilidad técnica de ayer, que aplica de tanto a las actividades de ejecución, tanto a las generaciones actuales, en el conocimiento de la obra creadora de sus compisores. Viene en desgracia importando grandes discursos exhortatorios pagados en dólares, pero no se sigue teniendo medios de difusión; se crean instituciones nacionales con el nombre de Sistema Nacional, pero en la práctica quedan al alcance de la capital. Todo esto deberá ser cambiado y por ello, lo primero es hacer consciente del desconocimiento de nuestra música cuba a de economía. Esto, claro y permanente la contribución de este arte a nuestra cultura material y esta actividad, con las correspondientes fuentes que llegan más fácilmente al colectivo cultural general.

La difusión de YMCA, si bien es en el campo universitario, pasa por todo como un bucle cíclico.

Nuestros desconocidos compositores [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Quiroga, Daniel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestros desconocidos compositores [artículo]. II.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile